

En un período como el actual, donde el arte parece insistir en recuperar la presencia del hombre, la obra y la figura de Juan Gris, aparece como oportuna y **necesaria**, no tanto por la vigencia de sus trabajos hacia las nuevas propuestas, cuanto por la posibilidad de reflexión sobre los hallazgos específicos.

Juan Gris, se nos presenta hoy como un modelo de entendimiento válido, dentro de los dos procesos por los que discurre la cultura artística contemporánea, que si bien aparecen solidarios en sus esquemas de producción económica, presentan dos modos diferentes de información y **reproducción artística**. Un **parámetro** pragmático que centra la visión del mundo del arte en el **análisis** y en la **verificación analítica de sus procesos**. Otro, por utilizar una terminología convencional que me **permitiría** denominar idealista, que tiende a cuestionar sobre la finalidad y el destino exterior de la propia actividad artística.

Me estoy refiriendo como ustedes saben, a la trayectoria de la búsqueda e investigación artística americana, arropada en los criterios de **eficacia y de cantidad**, frente a la europea apoyada en la fascinación de la tradición más o menos artesanal, y el intento de recuperación de los espacios y los sistemas de la historia más inmediata.

Juan Gris reaparece, junto a los proyectos de experimentación o al lado de los nuevos medios de las poéticas no tradicionales, con

el énfasis y sin la inhibición que caracteriza al pintor americano, pero también con el instinto y las interrogaciones que acompañaron de siempre a la pintura europea.

La esencialidad plástica en la obra de Juan Gris fue la determinación de las formas absolutas. Sus objetos no estuvieron predeterminados por la integración específica de los **contenidos**. En sus telas la forma se significa así misma. No es una simbología de un objeto aquello que le preocupa. **Construye la forma y la hace simbólica.**

**El color**, lo cambia Juan Gris, no como un complemento que debe eliminar, ilustrar o controlar la forma, sino como una materia elaborada y construida, **intrínseca** de la forma, **soprote y superficie, forma y materia en la unidad total del cuadro.**

Trabajar en el plano y desde los planos fue quehacer y presupuesto básico de los cubistas, para Juan Gris trabajar en el plano, era la búsqueda de un proceso que permitiera construir y definir de nuevo la forma más integral, más luminosa, más acabada, encontrar en definitiva el recurso más sensible para poder lograr la **dimensión espacial**.

Esta lección la aprovecharon con gran lucidez, el purismo de Ozenfant, las experiencias neoplásticas, de T. V. Doesburg, Rituel, y los blancos paralelepípedos de Le Corbusier.

Muestra valiosa fue para la arquitectura aquél fragmento de un bodegón de Gris mas que de Picasso, que Le Corbusier denominó la Villa Saboya. «La casa en la hierba como quien deja un objeto sin estropear nada».

Sus fachadas como superficies de un cuadro, planos a través de los cuales se suscita el paisaje imaginario, escueta forma de la geometría a la manera de Gris.

Si para el primer Le Corbusier **un espacio es el lugar**, en el que se vive y desde el cual se ve el paisaje, para Juan Gris unos años antes un cuadro era **el espacio** donde conviven unos objetos, los cuales **configuran un lugar**.

La Arquitectura con la que Juan Gris **ordena** sus objetos, viene medida por la geometría como principio ordenador del **espacio** y proceso generador de formas.

La descomposición de sus planos, se funden en el plano único sobre los que trabaja el pintor, la ficción renacentista de la perspectiva en fuga, se concreta en el plano, acotando en sus bodegones la más precisa definición de la planta arquitectónica, construyendo sus objetos no como reproducción, sino como esencia misma del espacio.

Anticipó con su intuición el problema de las articulaciones en el plano, los límites de la proporción cromática, develó muchas de las cuestiones actuales de la forma, y sus relaciones conceptuales. La forma para Gris no tiene porqué traducir un contenido conceptual, ni por supuesto configurarlo en símbolo abstracto, es más objeto de reflexión que se construye en el plano, transformándose en impulso emocional que el cuadro habrá de transferir y comunicar.

Oportuna y necesaria esta exposición, creo que hace patente la calidad creadora de un hombre síntesis. Pintura reveladora, iluminista y en cierto grado utópica, inauguraba con su mensaje, una confianza en la racionalidad natural de toda una época.

Juan Gris escribió con elegancia exquisita el **nuevo discurso de la figura cúbica**.

*Antonio Fernández Alba*